

“Algún día yo seré todas las cosas que amo” Cernuda

Con el permiso de la autoridad eclesiástica, con el permiso de Justo Rufino Hmno. Mayor de la Hdad de la Candelaria y su junta de gobierno qué, con verdadero mimo me están tratando.

Con el permiso de la representación Municipal, con el permiso de mi familia, mis amigos, y siempre con el permiso de la música.

La pequeña historia que os traigo como esta mujer que os habla, que se debate entre el miedo y la búsqueda incesante de la excelencia, comienza lejos de aquí.

Me trajo a Sevilla el corazón, el físico, del otro ya hablaremos otro día.

Medio siglo hace que llegaba en un helado noviembre, allí en la capital, nació con fecha de caducidad.

Mi padre por aquel entonces, centrado en la expansión de centros comerciales con un triángulo verde,

eligió como destino Sevilla para que la niña, a menor altitud siguiera adelante.

La infancia fué complicada entre idas y venidas en Talgo, pues no me permitían el avión, a revisiones cada vez más espaciadas.

Fuí creciendo entre los desvelos de mi familia, agujas y muchas batas blancas.

Todo aquello llegado los doce años desapareció, nunca supimos como, pero se arregló y heme aquí.

Con lo que mi padre nunca conto en aquel traslado fué con el amor, hasta el fin de sus horas amó con locura y sin estridencias, casi en silencio como los buenos quereles, a esta ciudad con todas sus rendijas, luces y contraluces y belleza al fin, que plasmó hasta de memoria.

Nunca le escuché quejarse, fué un niño de la guerra, nació en la calle el Carmen, plena zona asediada de Madrid.

Nada pasa porqué si, allí justo en su Iglesia reposo la Virgen de Regla en 2011.

Se cerraba un círculo.

Cuando decidieron cambiar el barrio de los Remedios por los callejones de Regina, no lo entendí, solo recuerdo a mi padre viéndome llorar abandonando mi casa. Como me dijo, algún día te alegrarás.

Comenzaba ahí con trece años una historia de amor.

Mi camino a las esclavas, la falda azul de tablas, Lasso de la Vega, una capilla con un San Andrés en la puerta. Y una voz, la de mi vecino Rafael, "tú te vas a venir conmigo a Los Panaderos".

Y ahí comenzó a fluir desde el mínimo conocimiento sobre todo aquello que veía, un arropo cálido junto a la entrega del Prendido, y la mirada de Regla.

"Solo somos lo que damos", y lo tuve claro desde ese momento, ya sabía del porqué de tantos cambios y traslados.

Ya estaba en casa

Nunca perdí de vista la Iglesia de mi barrio, San Juan de la Palma.

A casi todo en la vida llegamos por la cercanía de los amigos, y allí al final de Regina me llamaba el calor de una Sacristía en donde la juventud saltarina y osada a veces, nos reunía para ampliar todo conocimiento que repartían los mayores sobre su Hermandad.

Archivaba datos en aluviones y nunca me cansaba de sentarme en el Sagrario de la misma, un hombre de blanco hizo es resto.

Si hoy fuese Domingo caminaría torpemente para buscar el cobijo de mi casa, la sonrisa de mi padre en Regina, la corona de Amargura, las sacristía donde reposaba las primaveras, subiría Gerona y con mis hijos en brazos admiraría las caídas de Subterráneo que tan bien hablan ese día. Como vía Augusta caminaría Cuna, para explicarme a mi misma que a Dios solo se va por el Amor. Buscaría al pequeño Zaqueo y contaría a los más cercanos el porqué de las campanitas, que lejos de sonar en el tímpano lo hacen siempre en nuestra alma, cuando al sol implacable, bajan la rampa.

Las turbas me arrastrarían en busca de la Osa Mayor, sin perder de vista los dados de aquel juego macabro junto al "zapatero" de Triana.

Y cuando ya la noche y los nervios se templaran, devoraría arrebatada cada chicotá rotunda acompañando de lejos la sorpresa en el rostro de Jesús, y un rey sentado.

Suena tres Caídas y vuelta a empezar, termina todo de nuevo en casa.

Con mis hijos de mi mano los llevé siempre como primera visita del Domingo de Ramos, era mi forma de enseñarles donde están las raíces.

Para luego encaminar por Cuna a La Colegial, siempre entrabamos por la Capilla Sacramental para abrir la puerta de esa Sacristía un amigo, que ya no está en presencia pero si en esencia nos recibía con aquella fabulosa sonrisa, Enrique, para poner en nuestras manos el Todo del Domingo, una palma y un ramo de olivo.

Ya rendida la noche nos abría su casa para desde su balcón, ver subir la rampla a su Xto del Amor y la Virgen del Socorro, que con “La Madrugá” nos regalaba unos de los momentos más íntimos de la Semana que no había hecho más que empezar.

Como estos, guardo en mi corazón miles de ellos, Calvillo con toda su familia, sus balcones, las primeras medias de cristal, el programa dobladito en un bolsillo de ABC, escapadas a alguna entrada, que siempre se retrasaban, invento de coartadas sobre la marcha para esquivar el exceso de grupo, y sin móviles.....alguna llamada a casa desde aquellas cabinas, muy apresuradas pues si te despistabas llegaban los ciriales y te quedabas sola o solo.

Y seguía el tiempo escribiendo su propia historia.

La grandeza de la Semana Santa ya lo tengo muy claro, reside dentro de nosotros, no importa lo que veas, hasta en la ausencia de pasos debido a las inclemencias, vivimos por y para.

En días aciagos de lluvia, que de eso sabe mucho el Martes Santo, recomponemos los charcos y tiramos del disco duro, rememorando.

Recuerdo todas las visitas de ese día, tuve mucha suerte y acompañé a su delegado durante ocho años consecutivos.

Se rompía el cielo aquellos Martes y yo muchas veces no sabía que decirle a mi amigo Javier, cuando nos montábamos entre visita y visita en el coche del operativo.

Estrechábamos manos de juntas de gobierno y hermanos mayores, que entendían de borrascas más, de lo que se debe.

Y siempre aquellas visitas terminaban en esta encrucijada, Candelaria donde José María con la alegría que se le conoce, siempre vio el lado bueno de las cosas.

Se despedía el operativo y junto a mi delegado subíamos el entramado de madera de Sta Cruz, empezaba a chispear y lo hacíamos con las cabezas casi gachas.

Ninguna posición dentro de ningún órgano de gestión se puede solapar, con las caras de desconuelo de los hermanos, y la mirada, siempre la mirada, de aquellos hombres que se ponían delante de una megafonía para a su cuerpos de nazarenos, darles la noticia.

Yo lo he visto y doy fe, no las lagrimas, no la tristeza, la impotencia.

Cuantas aguas en es ruán verdad Ignacio?

Y sin querer perder el sentido de la responsabilidad, el corazón dividido pues en mi casa se cuelga una túnica y un esparto para ese día.

Tan cercano a los últimos momentos del galileo, en ese giro imposible, buscando el cielo, impecable factura, la mirada cálida de la pregunta buscando el porqué de tanto sufrimiento.

Al consuelo de tanto, el conjunto gótico donde Francisco García nos cuenta, como se encaja una obra de arte en otra obra de arte.

Iluminando, cuatros candelabros de hierro, la aleación que en la tabla periódica de cuando niños, recordamos como FE.

La misma Fe, que movió a un niño de cinco años a esperar otro lustro pacientemente y en silencio, para vestirse de ruán y esparto con su cirio al cuadril y acompañar a su Xto de las Misericordias.

Así hijo mío, se hacen las mejores historias de amor a nuestra hermandades.

Si hoy fuese miércoles, caminaría contando mis pasos en silencio, acallando ausencias en Regina.

Correría el alma no mi pie, para pararme en seco en la encrucijada de mis calles.

Aquellos callejones por los que mi paso de paloma zurita, dejaron atrás la infancia y la adolescencia.

Bajaría presta por José Gestoso y me clavaría como asta en Orfila.

Miraría sin poder ver, como da a luz esa capilla el conjunto de la entrega, escucharía crujir una vez más, las ramas de un olivo, nuevo cada año, antiguo en la memoria. Cerraría los ojos para presentir el martillazo del último arreón.

Y cuando en parto doble pensar que se ha acabado, meterme entre las cruces de San Andrés para imaginar el cielo de Regla.

Y cuando dado por terminado tanto esfuerzo, recuperar más fuerzas y volver a las vidas que me quieran traer.

En mi casa también se cuelgan túnicas de cola blanca, con un escapulario que nos recuerda la bellísima historia de dos hombres de color, y de la Purísima Virgen María.

El día del amor fraterno, un Xto de Ocampo, encastrado en la mejor caoba de Cuba, aparece como un suspiro en la puerta de la capilla que lleva el nombre de todos los ángeles del cielo.

Fundación, que da sentido al nombre de la Hermandad.

625 años contemplan, como quién no quiere la cosa...

No tengo pulso ni tinta, ni letras para contarte nada nuevo que ya no sepas, que no te suene, que no te lo hayan rezado, dicho, cantado, rimado, fotografiado, pintado.....

Yo te traigo el silencio de los versos, el hueco de una espinela, el peso de mil sonetos, toda la música de la rima.

Para que lo llenes tú, tú sola con tu presencia rotunda.

Tus más de cincuenta marchas dedicadas, la muralla, los tesoros que son tus devotos, toda la fe que te alcanza desde esa atalaya en Resolana.

Tode el descaro del ritmo de tus mariquillas, todo el amor de Juan Manuel, toda la tinta de Muñoz y Pavón, todos los telares de Lyon, todas las manos de las niñas bordando tus mantos.

Todos los poetas a tus piés, todas las paletas de los pintores.

Todos los enfermos con tu nombre en sus sábanas en ese arropo de consuelo.

Toda Feria, toda Parras y tu cajón.....

Todo esto es tuyo, yo no te voy a escribir.

Todo está dicho, escrito y sentido por mil veces mil, que te cuento que ya no sepas.....

Que doblego en la aduana en la que se rinden cuentas entre lo divino y lo humano.

La única ofrenda que conseguí poner a tus piés, fue grabar en mi sangre, tu nombre, Esperanza Macarena.

Nuestro amor.....nuestro amor es de leyenda.....

Doce escalones, un talón, el alfa y la omega bordados en ojilla sobre el peroné de la "zancada" que mueve el mundo.

En la plaza, custodiada por doce plataneros de indias a forma de gladiadores venidos de Itálica, cedidos por Marco Aurelio el emperador que justo aquí, reguló la compra-venta de esos hombres que entregaban a sus dioses la vida.

Permitan la metáfora, esos gladiadores quedaron en la plaza para escoltar y proteger al corazón de Sevilla.

No hubo ruido ni música, me acerqué en silencio, rebasé la estrella de marmol negra, caminé enfocando la mirada a tu ladeada cabeza, te separa de la cruz los centímetros justos de la entrega.

Manejas las fichas del glorioso tablero que es la vida.

Caminarás por brasas encendidas, tropezarás en las mismas piedras, recuperarás las fuerzas y cuando menos te lo esperes, caerás en arenas movedizas, te llegará el fango hasta aquí (señalo la frente) y cuando creas que no te queda aire, echaré una rama, no muy recia para que salgas. Y comenzaremos de nuevo...a caminar.

Y mientras mueves con tu mano los destinos, un grupo humano con mayúsculas, tu Junta de Gobierno están escribiendo una de las mejores historias de como se debe preservar, enseñar, acercar, evangelizar, humanizar y respetar la devoción.

Toda mi admiración a esas mujeres y hombre que están trabajando con el peso del Poder de Dios sobre sus hombros.

ENHORABUENA AMIGOS MÍOS¡¡

Del trato recibido en esta Hdad de la Candelaria solo puedo decir grandezas, las del corazón de cofrades buenos que quieren a su corporación.

Todo lo que ven comenzó en Madrid, aquel terrible caluroso agosto, corría el 2011 y estábamos junto a la Virgen de Regla.

Allí me reencontré con Yolanda y José María, recuerdo la emoción que nos embargaba por lo vivido, los jóvenes en cientos de idiomas distintos se unieron para estar junto a Su Santidad.

Y Sevilla tenía que llevar un palio, mi Virgen de Regla.

Aún me emociono al recordar aquella levanta en Cibeles sonando coronación de la Macarena.

Subíamos la calle Alcalá entre el clamor, marcha tras marcha, fue un sueño, quien lo vivió, puede contarlo.

Y como el tiempo y el espacio es relativo, me cogieron de la mano estos amigos y me trajeron justo a ese balcón, el 11 de abril de pasado año.

Era Martes Santo

Me Abrieron la habitación de los sueños, pues pocas cosas más hermosas que el sitio donde te revistes de anónimo nazareno, y en el mismo lugar, reposas el cansancio y la satisfacción al despojarte de tu túnica.

Y en ese duermevela rememoras, hasta que te rinde el sueño, lo vivido y sentido.

En esa habitación comenzó todo.

Yo miraba la puerta de San Nicolás como quien espera la tierra prometida.

Y aquí estoy, contándoos lo que sabéis mejor que yo.

Sois los guardianes y poseedores de lo único que el hombre pide ante el Sagrario, Salud y Luz.

De Salud sabéis mucho aquí, corría el año 22 del pasado siglo, un padre desesperado ante la falta de salud de su niña, imploró saliese de tanta gravedad.

La niña sanó y el padre ayudó a esta corporación en el infinito agradecimiento.

Albert Camús lo dijo hace tiempo, lo único que le alejaba de la fe verdadera es ver el sufrimiento de los inocentes, en especial el de los niños.

A tanto no llego, pero si es cierto que es el único sufrimiento que te menea los mimbres.

Daos una vuelta por los hospitales, la planta sexta del Macarena y el hospital infantil de Virgen del Rocío, donde en su planta baja, doña M^a Luisa Guardiola ha levantado un palacio de Esperanza, para los niños que están en las mejores manos de sanitarios, y para sus familiares.

También sois los guardianes de la Luz, algo que nos preocupa tanto cuando se torna oscuro el camino, pedimos pequeñas luciérnagas ya buscaremos la manera de llegar, otras aparece en haz de luz que lo ciega todo y hace el camino más fácil, en cualquier caso en el versus de ella, todo está oscuro.

Este año será muy diferente para vosotros, saldrá la Candelaria y cogida de la mano invisible de su esposo en la tierra, avanzará a plena luz, saldrán a su encuentro todas las calles que en el versus de la noche la podrán disfrutar de día, Vírgenes, Conde de Ibarra, Muñoz y Pavón, Madre de Dios, Levies, Farnesio, donde de lejos también se asomará la linterna de la cúpula de Sta. Cruz a verte, Céspedes, Ximénez de Enciso, también se asomará Fabiola, Marqueses de Tarifa, Santa María la Blanca, Archeros, Doncellas, Cano y Cueto antigua calle del Retiro, donde te llueven flores cada año.

Cuando te adentres en los jardines todavía el sol andará dudando en que hacer, casi de frente remoloneando por el aljarafe tendrá la suerte de verte allí.

Y la Real Fábrica te acogerá ya caída la tarde, desde ahí hasta la Alfalfa que vuelves de nuevo a tu barrio, repartiendo luz en ese palio que Ojeda en osadía de su tiempo creó en ese color tan tuyo.

Azul de Prusia mezclado con verde veronés, un color que en la escuela veneciana se crea y con sumo cuidado se debía tratar por lo venenoso del compuesto.

Ese es el color de vuestro palio, plata y azul candelaria.

Judíos, italianos, Heracles, Adriano, estamos a una manzana donde se crea esta ciudad.

En horas volverá esa inquietud que se parece tanto a la noche de Reyes.

Abriremos la persiana en un gesto de triunfo.

Cada uno de nosotros vivirá lo que pueda, lo que quiera o lo que le dejen.

Ahora preparen al igual que esa noche tres recipientes, en la similitud permitida, en uno, los sentidos.

No importa la brevedad del momento, ni el sitio ni la marcha, estén atentos y dejense llevar.

En el segundo recipiente nuestras particulares estaciones de penitencia, sea vistiendo túnica, costal, música, tomando horas a nazarenos apresurados, organizando todo esto desde las bambalinas, portando el agua de nuestros costaleros, contando con un micro y hablando al oído de tanta gente que no puede estar, haciendo rayas en las cabezas de monaguillos oliendo a colonia, hagan lo que hagan que sea con alegría y dando gracias pues nunca sabemos cuando será nuestra última Semana, hacedlo bien y con el orgullo de seguir manteniendo vivo, una de las mejores cosas que sabe hacer esta ciudad, Sevilla.

Y en el tercer recipiente pongan la virtud teologal de la fe, los pasos en la calle son Altares, no se nos olvide nunca, nacieron para el culto público, recen aunque ya casi les falte el aliento, y demos gracias a Dios por el regalo que nos hace cada año.

El Hombre que durmió tres días, resucita.

Por estos días ya andaba preparado en mi casa un retén para días de lluvia sobre todo, porque siempre ha llovido, y sin redes sociales.

Subíamos vencidos por José Gestoso, y allí se abrían las puertas, cuantas chaquetas se han secado en aquellas sillas del comedor, un Viernes que se partió el cielo en la Magdalena, se refugiaba El Cachorro.

Ya casi terminaba y llegamos tristes y empapados, aquel año nos sorprendió con un artilugio nuevo, una maquina para hacer churros.

Los churros estaban incomibles.....pero consiguió hacernos reír.

Llegada estas horas, ya había mandado reparar todo mi calzado, no se debía estrenar jamás, mandaba repintar todas las suelas pues el pobre pensaba que íbamos más a Misa en estos días, y las suelas se debían enseñar perfectas.

Y ese par que nunca tiras y con desdén miras pensando que ya llegó su hora, al final me lo ponía desde el Martes Santo hasta el Domingo de Resurrección, a ese, lo mandaba meter de nuevo en la horma, con un ungüento que nunca supe de que se trataba, para que no me doliesen los pies.

Este año también te voy a echar mucho de menos.

Me duelen mucho los pies, papá.

Ahora si, disfruten, tenemos mucha suerte.

Muchas gracias por todo